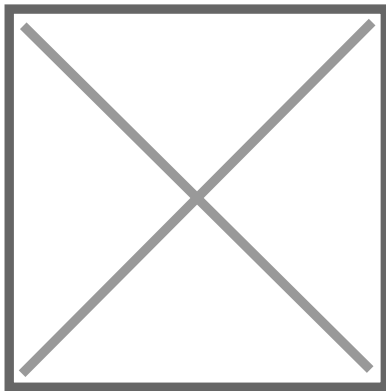




la Nación 30-X-2001 P.6 Opinión 634809

APUNTES Enrique Ramírez Capello Periodista

De "La picada" al ántrax

"Eran los principios de febrero. En los lomajes próximos veíase aún sembrerías en pie, tiradas levemente por el viento del amanecer. Por el callejón cruzaban a esa hora los peones con la rebosa al hombro, llevando en la mano el jarro de lata reluciente y la bolsa de harina tostada para hacer el ulpo, con el agua de los ríos que se desahaban cristalinos bajo la sombra de las rápidas quillas. Con pasos ágiles, dirigiéndose Andar hacia la quebrada sobre la cual el volar de los jotes había cesado. Seguramente estarían ahora en tierra, parados junto a los cadáveres de los animales muertos esa mañana, víctimas de la terrible epidemia que los diezmaba día a día".

Es "La picada", narración de Luis Durand. Texto recio, telérico.

Mirada a la escenografía nacional, dislocada con la pauta de un colorido vigoroso, propio del autor nacido en Traiguén.

El relato asoma en "Antología del cuento chileno", hecha por Alfonso Calderón, Pedro Lascur y Carlos Saastinder. Obra de Editorial Sudamericana, publicada en 1974. Antológica selección nacional con Baldomero Lillo, Federico Gama, Augusto L'Halme, Eduardo Bazurro, Ernesto Montenegro, Rafael Maluenda, Mariano Latorre, José Santos González Vera, Manuel Rojas, Marta Brenner, Hernán del Solar, Juan Emar, Diego Muñoz, María Luisa Bombal, Francisco Coloane, Nicolás Ferraro, José Donoso, Guillermo Blanco, Claudio Gironi, Jorge Edwards, Enrique Lihn y Antonio Sklarner.

Representantes del criollismo y de la Generación del 50 unidos. Algo insolito fuera de estas páginas.

El hiperquinético pintor Raúl Rodríguez Sánchez -hecho en las ásperas y dignas trazas geográficas de Lonquimay- me acompaña cuando encuentro el libro. Y me sugiere la lectura inmediata del cuento de Durand.

¿Razón? La picada que diezma a los animales es el ántrax, que alarga y pone en peligro al mundo. Infección cutánea que el hombre adquiere en su contacto con animales infectados.

La prosa de Durand hueve entre gaviolas, muestra a Calluza, un perro de hocico impetuosamente, vagar por los campos al nacer la alborada.

El protagonista armista su pobreza, vive entre quebrantos. Intensa sacarle el cuero a su animal societa muerta. Tiene

el seccaz readido, el hocico metido entre las patas, el peligro de transmisión a los inquilinos.

Las bestias sucumbían en los alrededores de un estero o escondidas en las quillas, doblegadas por la fiebre.

Es la amenaza que retorna en sobres misteriosos en Washington, Londres y Maipú. Polvos que inquietan, cuerdados en cartas que ponen en desequilibrio a los destinatarios.

Enfermedad conocida desde antiguo en Chile en la literatura popular. Y en los parajes sureños, para intranquilidad de los latifundistas.

Durand, autor de 17 libros, según consigna Efraim Sternulowicz en el "Diccionario de la literatura chilena", pinta los efectos devastadores de la picada:

"Y esa mañana Andar, estupefacto, vio cómo los jotes se habían dejado caer sobre el cuerpo inanimado del Solimán, uno de los más hermosos toros de la hacienda. Había caído bajo un cilindro sombrero, junto a cuyo tronco sus recias pezuñas hicieron un hoyo, escarbando el suelo en las supremas y angustiosas rebeldías de su próximo fin. Estaba inerte aún. Los jotes, zhitos con la carne de otros animales, no le habían sacado ni los ojos todavía. Lo contemplaban con repugnante aspecto de borrachos, las alas caídas, el cuello recopado y los ojos turbios. Calluza los abayentó a tarascos, arrancándoles algunas plumas grasosas. Hubo un pesado estrepito de alcazos, hasta poder volar sin alejarse mucho de allí, atraídos por el intenso hedor de las reses muertas, que acicateaba en ellos su insaciable voracidad".

Andar ardió, impregnado del olor del toro descuartado ("¡La picá ha de ser! ¡Tengo la picá!", gimió despacito).

Visiones entre dolores. Solimán crecía en su entrecuello. Sus cuernos eran dos agujones curvos, largos y amenazadores. El protagonista del cuento no podía huir, estaba casi encerrado. "Los llegó la mala, guachito", le dijo al perro. Se arrastraba en busca de agua. La cara le ardía horribilmente. Desfallecía.

Luis Durand remata: "Apenas pudo balbucear, en un estertor ronco y estropajoso: Lámbene, Callacita, lámbene, Ca..." Y su voz se extinguió para siempre".



Luis Durand.

De "La picada" al ántrax [artículo] Enrique Ramírez Capello

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De "La picada" al ántrax [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile